

Nueva luz sobre el fenómeno informativo

GABRIEL GALDÓN

Quizá pocas afirmaciones susciten actualmente un consenso tan generalizado y universal como la de que la comunicación —especialmente la denominada «masiva», «social» o «información de naturaleza periodística o noticiosa»— ocupa un lugar de primer orden en la vida del hombre y en la sociedad. Razón por la cual el interés por su estudio, desde diversas áreas del saber, y de que se pueda hablar de unas ciencias de la comunicación social.

Tales ciencias cuentan ya con una enorme cantidad de aportaciones teóricas sobre la naturaleza de los medios, sobre el proceso de la comunicación y sobre sus efectos en la sociedad. Sin embargo, como señala el profesor Yarce, «son menores los intentos de una explicación filosófica que sirva como de hilo conductor a la teoría de la comunicación y, con base en ella, poder apoyarse en una teoría del hombre, coherente y unitaria».

Un intento serio en este sentido se hizo en el Seminario Interdisciplinar de «Filosofía de la Comunicación» auspiciado por las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias de la Información, en la Universidad de Navarra, durante el curso 1984-1985. Fruto del cual es el libro que, con el mismo título, acaba de aparecer editado por EUNSA *, donde cuatro catedráticos de Filosofía y uno de Derecho, varios profesores a la vez filósofos y científicos de la información —algunos con experiencias en la práctica del periodismo escrito y audiovisual— aportan una reflexión profunda y radical, unitaria y diversa a la vez.

(*) V.V. A.A. (ed. J. Yarce), *Filosofía de la Comunicación*, EUNSA, Pamplona, 289 pp. 1086.

COMUNICACION, HOMBRE Y SOCIEDAD

El hilo conductor, el *leit-motiv* que vertebra y da unidad, dentro de la diversidad de enfoques y opiniones, se halla en una concepción humanística de la comunicación y, por ende, de la sociedad. Ya en el estudio preliminar, el profesor Yarce advierte «la necesidad de una comprensión crítica de la comunicación que sea, a la vez, teoría crítica de la sociedad, es decir, insparable de la estructuración del orden social. Esa visión exige comprender la comunicación como un proceso del hombre para el hombre y no simplemente la transmisión y codificación y decodificación de mensajes de un aparato a otro». De ahí el interés de las aportaciones de J. Choza (*Antropología y Comunicación*) y de A. D'Ors (*Comunicación y Humanidades*).

Radicados en esta concepción frontal, L. Polo estudia la comunicación desde la metafísica, esto es, buscando su esencialidad (*Ser y Comunicación*); A. Llano (*Filosofía del Lenguaje y Comunicación*), tras realizar una exposición crítica del significado de las aportaciones de Wittgenstein y sus discípulos en torno a la comunicación, resalta la necesidad de no separar la adecuación y la reflexión, la dimensión semántica y la dimensión pragmática de la verdad; J. J. García Noblejas, también desde la gnoseología (*Información y Conocimiento*) afirma que la información noticiosa es un saber prudencial; información y verdad son nociones operativas.

Estudios más concretos en cuanto al ámbito temático y que tienen un enorme interés «de actualidad», pero abordados en sus dimensiones permanentes, son los de M. Casado (*Comunicación y manipulaciones a través del lenguaje*) y J. V. Arregui (*Violencia y Comunicación*).

Los estudios restantes enfocan la comunicación desde muy diversas perspectivas: Filosofía política y jurídica, sociológica, etc. Dan riqueza y variedad a la obra y aportan sugerencias interesantes para una reflexión posterior.

REFLEXIONES PARA REFLEXIONAR

Al leer estas páginas de *Filosofía de la Comunicación* recordaba las palabras de Hamlet: «¡Hay algo más en el cielo y en la tierra, Horacio, de lo que ha soñado tu filosofía!» Queda mucho terreno por explorar en el campo de la teoría para llegar a una comprensión crítica, profunda, cabal, del fenómeno informativo que conduzca a una praxis informativa que sirva más y mejor al hombre y a la sociedad entera. Estas aportaciones arrojan luz sobre la cuestión, pero su virtualidad mayor estriba en abrir nuevos horizontes, nuevos caminos

para la investigación del fenómeno de la comunicación social. De ahí que sea material obligado de lectura para todos los que directamente profesores de las Facultades de Ciencias de la Información— o indirectamente —filósofos, juristas, sociólogos— nos dediquemos al estudio de la comunicación.